

fué reconocida por casi todos los gefes de las fuerzas insurgentes. La eleccion de los miembros de la Junta pareció por lo pronto acertada, pero la experiencia probó lo contrario; sin embargo, hubo ya un simulacro de gobierno, con ella estuvo el voto general y las bendiciones de toda la nacion que se alentó al saber que estaba constituido el principio de autoridad. Rayon propuso la division del territorio en grandes departamentos, asignó á Morelos el Sur y el distrito de Zacatlan, donde Osorno habia reunido una fuerza considerable; á Verduzco el de Michoacan; á Liceaga la Nueva-Galicia y Guanajuato, y para sí dejó el de México como punto central, desde donde pudiera vigilar sobre todo y observar de cerca la capital, para sacar de ella toda clase de recursos. El pensamiento era bueno pero en el desarrollo se encontró la dificultad de que los comisionados no eran aptos y que muchos insurgentes le desconocieron.

Se ha discutido si Rayon despues de los principios proclamados acerca del reconocimiento de Fernando VII queria ó no la independencia, pero las dudas desaparecen fácilmente al leer la carta reservada que dirigió á Morelos el 4 de Setiembre de 1811 manifestándole que su idea dominante era la independencia; la deseaba usando de medios que creia más eficaces que los hasta entonces adoptados, procurando debilitar la tenaz y sangrienta oposicion que hacian los españoles, para lo cual le parecia suficiente garantía el nombre de Fernando VII, atrayéndose así las creencias, las costumbres y las preocupaciones arraigadas por trescientos años; y no iba desacertado en su idea si atendemos á los resultados que otra semejante produjo con el plan de Iguala, cuando hubo un militar que la desarrollara, pues Verduzco, doctor en teología, nada sabia de milicia y nada pudo conseguir con un regular ejército que levantó en Michoacan; Liceaga habia servido en un cuerpo del ejército español, pero no sabia lo bastante para ser general; era de trato áspero y por lo mismo carecia de popularidad, y Rayon tan solo habia adquirido á fuerza de práctica y aptitud algunos conocimientos militares. Zitácuaro era el foco del movimiento revolucionario, dos periódicos propagaron la necesidad de la independencia provisional, y las ventajas que resultarian al país de tener un gobierno propio, tratando esas cuestiones con maestría el Dr. D. José María Cos y el Lic. D. Andres Quintana Roo; fomentó desde allí Rayon las relaciones con los adictos á la revolucion que permanecieron dentro de las grandes poblaciones, principalmente en México, recibiendo con tal motivo voluminosa correspondencia; queria quitar á la revolucion el carácter sangriento que habia tenido, dando el ejemplo con tratar bien á los prisioneros por lo que algunos pidieron seguir en las filas americanas, y la junta expidió multitud de bandos, reglamentos, órdenes y circulares procurando establecer el orden en el ramo de hacienda y en el de guerra principalmente, tropezando como es de figurarse, con mil dificultades. «El Ilustrador Americano» apareció ahí debido al ingenio y á la industria del Dr. Cos que formó de madera los caracteres para imprimir, hasta que los corresponsales de Rayon le enviaron una imprenta de México, sacándola con astucia, conducida por D. José María Revelo. Ella sirvió á la Junta de Sultepec y para porcion de importantes publicaciones, siendo una el célebre plan de paz y guerra formado por el Dr. Cos.

El peso de los acontecimientos y los progresos de la revolucion, doblegaron alguna vez el orgullo español hasta proponer una transaccion, pero sin tocar la esencia de la dominacion española; y como Rayon era el principal punto de mira del gobierno, fué comisionado para hablarle el cura de Puebla D. Antonio Palafox, instruido por el

obispo Campillo, proponiéndole grandes ofertas de engrandecimiento personal y olvido absoluto de todo lo pasado si desistía de su empresa, y exponiéndole por otra parte los grandes males que de ella se seguían. Rayon contestó que su honor se oponía á tal oferta y que no eran tantos su influencia y poder para que alcanzaran á hacer que los demas abandonasen la revolucion. Entretanto el virey no habia cesado de dar órdenes para que Zitácuaro fuese atacado, encomendando la expedicion al mejor de sus generales, á Calleja, molestándolo con el apremio con que le exigía dar el golpe que este gefe no queria aventurar. Zitácuaro era de mucha nombradía tanto por las victorias que ahí habian alcanzado los independientes, como por ser asiento de gobierno nacional. Rayon veía con dolor que varios de éstos se insubordinaban deseosos de entregarse al pillaje y dilapidacion, y tenia que atender tambien á disponer lo necesario para resistir el ataque de los realistas y que cuidarse personalmente, pues su cabeza habia sido puesta á precio en diez mil pesos y aun habia sido enviado un comisionado cuyo nombre era J. Arnaldo, para que le asesinara. Los espías de Calleja sacaron croquis de las fortificaciones y le enviaban todas cuantas noticias podia necesitar acerca de aquella plaza. Hizo el general realista sus aprestos en Acámbaro y otros puntos, concluyó el plan de campaña y lo remitió á Venegas que lo aprobó, y en medio de un invierno crudo y lluvioso, teniendo que hacer larguísimas talas de montes y que allanar zanjas y remover enormes troncos de árboles, avanzó el ejército de Calleja acampando frente á Zitácuaro el 1º de Enero de 1812, determinando aquel gefe dar la accion al dia siguiente. Dentro de la plaza habia treinta piezas de artillería, aumentando dos semanarias que daba la fundicion; seiscientos soldados de los que menos de la mitad estaban sujetos á la disciplina y una multitud de indígenas que pasaban de veinte mil. Estos elementos eran cortos y por eso quiso D. Ramon Rayon que fuera abandonada la plaza antes que un golpe desgraciado desconceptuara á la Junta é introdujera el desaliento entre los adictos á ella; habiendo tambien razones fuertes en favor de la permanencia en ella, cuales eran la consideracion á que se habian hecho acreedores los indios que se habian conmovido al sospechar siquiera que la Junta iba á partir.

Colocadas las baterías de los realistas y arregladas las columnas comenzó el ataque á las once de la mañana del dia 2, siendo muy vivos los fuegos de una y otra parte, y cediendo los insurgentes al fuerte impulso de los que atacaban, pusieron en fuga perdiendo artillería, municiones, talleres y un acopio inmenso de víveres, y entre los heridos estuvo D. Ramon Rayon que perdió un ojo en la caida, al matar una bala de cañon el caballo que montaba. Zitácuaro fué entregado al saqueo y reducido á cenizas, así como otros once pueblos. Rayon sacó algun partido de su derrota dejando en su cuarto papeles y documentos con que ganó terreno en la política, pues se hablaba en ellos por el Consulado contra los americanos sin exceptuar á los que servian al gobierno español. La responsabilidad de aquella desgracia cayó sobre Rayon y fué un funesto golpe para la Junta y la causa de la insurreccion. Como siempre sucede en la adversidad, se rebelaron contra Rayon muchos de sus subalternos que habian estado sujetos á su prestigio é influencia, constituyéronse en gefes independientes y sembraron con sus maldades el descrédito de la buena causa, y los amigos sinceros de ella tan solo sostenian sus esperanzas por los triunfos que Morelos alcanzaba en el Sur. Aun los mismos miembros de la Junta, predispuestos contra Rayon, querian arrancarle la gloria que tuvo en el establecimiento del gobierno.

Las fuerzas independientes salidas de Zitácuaro y el gobierno americano, se dirigieron en dispersion á Tuzantla y Tlachapa, donde se reorganizaron de la manera que les fué posible, dedicándose entre otras cosas á la fundicion de artillería que dirigió el jóven D. Manuel de Mier y Terán. La Junta se trasladó despues á Sultepec, y quedándose allí Liceaga y Verduzco, se dirigió Rayon con las tropas de su mando á posesionarse de Toluca, en cuyas inmediaciones estableció su cuartel general y dió el ataque en la mañana del 18 de Abril de 1812, reduciendo los independientes á las tropas realistas al cementerio é iglesia de San Francisco, cuyo local habia sido preparado con anticipacion para la defensa, no pudiendo vencerla Rayon por carecer de artillería de batir y hasta del parque más necesario. Estos motivos le obligaron á tocar retirada en la cual todavia derrotó á los que salieron á perseguirlo, y aun volvieron á penetrar sus fuerzas á Toluca y luego quedaron en las garitas para hostilizar la plaza; entonces situó su cuartel en el pueblo de Tlacotepec. Como mientras se hacia esta campaña se hallaba Morelos sitiado en Cuautla, hiciéronsele algunos cargos á Rayon, porque no habia ido á auxiliarle, aunque por otros se atribuye la conducta de ese gefe á que quiso distraer la atencion del gobierno, y porque consideraba que sus fuerzas no podrian medirse con las de Calleja, quien luego que Morelos evacuó á Cuautla pudo enviar tropas al mando de Castillo y Bustamante para batir á Rayon. Entonces éste se vió precisado á situarse en Lerma en donde rechazó á los realistas.

Aquel punto era insostenible por hallarse aislado y en peligro entre dos enemigos, siendo imposible cubrir con escasa fuerza los lugares por donde podian atacarlo, por ese motivo resolvió el caudillo retirarse al pueblo de Tenango y cerro del mismo nombre, donde fué atacado por el brigadier Castillo y Bustamante, quien tomó la posicion por el descuido de las avanzadas insurgentes, protegiendo la retirada el cura Correa con una batería. Rayon se lanzó por un voladero, abajo del cual estaban situados sesenta dragones enemigos, en cuyo poder estuvo á punto de caer prisionero, segun aconteció á varios individuos de familias distinguidas de México, entre otros los Liedos, Reyes y Jimenez, el Dr. Carballo, y los patriotas Cuellar, Jiron y Puente. Al pié del volcan de Toluca se reunieron los prófugos, y desde ahí salieron Atilano García y Epitacio Sanchez para Monte Alto; Polo fué destinado á Aculco y campo de Nadó y Cruz á Tenancingo, encargándoles que engrosaran sus divisiones y estuvieran dispuestos á obrar cuando se les mandase; hizo Rayon que se le reunieran sus colegas Liceaga y Verduzco, como lo verificaron en el pueblo de Tiripitío, donde de comun acuerdo confirmaron la reparticion de las provincias, dando á Verduzco la de Michoacan, á Liceaga la de Guanajuato, el Sur á Morelos y á Rayon la de México. Este gefe se retiró á Tlalpujahuá y plantó su cuartel en el célebre campo del Gallo, donde disciplinó las tropas é introduciendo en ellas el buen orden aumentó el prestigio y el aprecio que le tenían sus conciudadanos. Las partidas sueltas acataban sus órdenes; pero las de los Villagranes, acostumbrados á gobernarse por sí solos y á ejercer un despotismo brutal y la rapiña sobre los pueblos, se resistian de una manera escandalosa á obedecer y se le insubordinaron hasta el grado de tener que batirlos, despues de haberlo hecho en Ixmiquilpan con el comandante realista Casasola; el mismo Rayon habia dado el título de teniente general á D. Julian Villagran y el de mariscal de campo á D. José María.

En Huichapam habia hecho celebrar Rayon por primera vez, en 1812, el aniversario del grito de Independencia y el dia de San Miguel en conmemoracion del cura Hidalgo; habia dejado esa poblacion en Octubre del mismo año yendo por Alfajayucam á

Ixmiquilpan, donde reprendió al general Villagran por no haber ejecutado las órdenes que recibiera, é incómodo el reprendido quiso apoderarse del presidente Rayon y de su escolta, sin lograrlo debido á la serenidad de dicho gefe, que inmediatamente tomó todas las precauciones, calmó la sedicion y Villagran huyó. Por esa época le fué propuesto á Rayon un convenio para que se redujera á la obediencia del virey, haciendo de agente D. Juan B. Lobo, pero no fueron admitidas las condiciones por considerarlas malas para el país. Por desgracia quiso Rayon sin tener derecho para ello, poner coto á la conducta de Verduzco que habia sido rechazado de Valladolid con grandes pérdidas, por lo que le hacia grandes cargos, y esto disgustó á los otros dos vocales Liceaga y Verduzco, y trajo un escandaloso rompimiento entre los tres vocales, que sirvió á Venegas mejor que sus tropas; Rayon, que ninguna facultad tenia para mandar á sus colegas, se retiró á Tlalpujahuá á disponer que éstos fueran desarmados ó le obedecieran, mostrando en tales procedimientos estravío de la prudencia y de la reflexion; vino á suavizar el mal el haber sido tomada por Morelos la ciudad de Oaxaca pocos dias ántes, la posesion de Pachuca por los independientes y la acuñacion de moneda hecha en Angangué.

Despues del desastre de Verduzco, habia ido Rayon á Pátzcuaro, Ario y Puruarán, á donde aquel gefe rehusó presentarse, así como admitir en sus filas oficiales del acompañamiento de Rayon; estos motivos fueron los principales fundamentos del choque entre los vocales; dirigieron Verduzco y Liceaga un oficio á Rayon el 30 de Marzo de 1813, emplazándole para que se presentara á los tres dias en la hacienda de la Parota á dar cuenta del motivo de su ingreso á la provincia, de la separacion que habia hecho del intendente Delgado, cura de Urecho, y de las demas disposiciones que habia dado, declarándolo, en caso de desobediencia, traidor á la causa pública, y protestando hacerle obstinada guerra. Desde luego procedieron á los hechos atacando á las tropas que iban á engrosar las de Rayon, quien mandó á Morelos un comisionado para que le informara de todo lo que ocurría, y regresó á Tlalpujahuá de donde en mala hora saliera, visitó el campo del Gallo, cuyas fortificaciones estaban muy adelantadas y ahí supo que Calleja tomaba el gobierno del vireinato.

El Dr. D. José María Cos propuso que concluyeran entre los vocales las diferencias, señalando á cada uno las facultades y término que le correspondian, pero ya interesadas las pasiones, el asunto se aplazó y tan solo dió Rayon una proclama explicando su conducta y sus intenciones, y publicó por bando la supresion del ministerio que ejercian los dos vocales, quienes tambien mostraron arrogancia hasta con el Dr. Cos. A poco cayó prisionero Liceaga. Entretanto derrotados los insurgentes por los realistas en Salvatierra, fueron hostilizados en el campo del Gallo desde el 22 de Abril, y Rayon dictó todas las disposiciones consiguientes para reunir las tropas y acopiar víveres, colocando las caballerías de manera que le auxiliaran; el 2 de Mayo se avistó el ejército al mando de Castillo y Bustamante con poco más de dos mil soldados, entre los cuales estaban los batallones «Lobera» y Asturias.» El vocal Rayon dejó el campo y se retiró con una pequeña escolta que fué sorprendida y él estuvo á punto de caer prisionero; colocado en las alturas de Tarimangacho supo que Morelos habia tomado á Acapulco. Procuró reunir víveres y gente con los indios de Zitácuaro y Tajimaroa, para auxiliar á los sitiados; pero se detuvo al saber el dia 13 que los insurgentes habian dejado el campo retirándose nuevamente á Zitácuaro y esperó para acompañarlas á su familia y otras que anticipadamente se habian ido á la hacienda de Laureles.

Grandes trastornos siguieron en el Bajío á la desorganizacion del gobierno y para corregirlos fué designado D. Ramon Rayon; en Puruarán escribió á Morelos D. Ignacio admitiendo la proposicion de formar una nueva Junta de gobierno, y á poco recibió una convocatoria hecha por el mismo Morelos para que los pueblos nombraran representantes á la Junta que se iba á instalar en Chilpancingo, cuya convocatoria fué calificada por el consultor de Rayon, Fray Vicente Santa María, incompetente y falta de autoridad y legalidad, el mismo eclesiástico formó un proyecto de Constitucion nacional, y sacado un ejemplar fué remitido á México, consultando el parecer de personas inteligentes. Estableció Rayon la maestranza en la hacienda del Tajamanil y la imprenta en Urecho, pasó á Ario y Taretan, donde despues de reclamar á Morelos el derecho y las facultades de presidente que estaban vulneradas, y enviarle la Constitucion formada por el citado P. Santa María, siguió su marcha por Tingambato, pueblo de Asajo y hacienda de Bellas-Fuentes, donde dió permiso al vocal Liceaga para que fuera á atender su hacienda. Estuvo en Zacapu y á orillas de la laguna de Pátzcuaro y regresó á Puruarán en cuyo pueblo hizo fusilar al cabecilla Vicente Arias.

Obligado por tan estraños acontecimientos á estar en continuo movimiento, volvió á Pátzcuaro donde tuvo cartas de Morelos manifestándole su resolucion de seguir sus proyectos hasta la consecucion de los fines, que Rayon consideraba útiles pero ilegales é inmaturos; no obstante su obstinacion y ceguedad al tratarse del mando, dió sus poderes al Lic. D. Carlos María Bustamante para que le representara en Chilpancingo, cuyo paso parece ser una prueba de que ántes que mando y honores deseaba el bien de la patria, conducta que estuvo muy léjos de observar en otras ocasiones, y dió permiso á todos los que como el general D. Juan Pablo Anaya lo pidieron para cooperar al éxito del Congreso de Chilpancingo. Vencidas sus tropas en Zacapu estuvo á punto de caer prisionero en el puerto de la Alberca, cerca de Zipimeo, donde tuvo que hacer fuego personalmente á los dragones que le seguian de cerca, pasó á Uruapan y luego se dirigió á Chilpancingo á donde llegó el 2 de Noviembre recibéndolo los vocales Andres Quintana, Manuel Herrera y el Dr. Velasco; fué á encontrarle con su tropa de caballería el intendente del ejército D. Antonio Sesma, y al dia siguiente se presentó Morelos que habia salido á dar algunas disposiciones. Rayon, aunque disgustado, se incorporó al Congreso, prestó el juramento y estuvo exclusivamente consagrado al desempeño de las funciones de vocal de aquella corporacion, á la cual presentó una exposicion oponiéndose á la declaracion de independenciam absoluta.

Recibidas el 17 de Enero de 1814 las noticias de la derrota que en los alrededores de Valladolid sufrieron las fuerzas de Morelos, tuvo el Congreso sesion extraordinaria en la que se acordó nombrar á Rayon para que acudiera á la defensa y resguardo de la provincia de Oaxaca y sus limítrofes, previniendo cuantos medios considerara suficientes; entrando de nuevo á la vida activa se dirigió por Tixtla á Tlapa, y desde allí invitó al Congreso á que se trasladara á Oaxaca; siguió para Huajuapam donde fueron pasados por las armas cuatro españoles y aun se solicitó del generalísimo Morelos que sufrieran igual pena todos los de la misma nacion confinados en las costas. En aquella poblacion permaneció hasta el 16 de Marzo en que se dirigió á Tehuacan, porque los realistas marchaban sobre Oaxaca; cegándolo de nuevo la ambicion, se puso en pugna con Rosains y luego pasó á Teotitlan, haciendo que por todas partes se le dieran los honores de presidente. Invadiendo los derechos agenos pasó á Zongolica donde ratificó sus disposiciones contra Rosains, aunque éste habia sido nombrado por el Congre-

so comandante general de las provincias de Veracruz, Puebla y Norte de México, interpretando Rayon que tal nombramiento había sido en el supuesto de que Rosains había de observar diferente conducta; marchó á defender el paso del río de Omealca que separa la hacienda de este nombre de las villas de Orizava y Córdoba, pero desalojadas sus tropas de las posiciones que fueron flanqueadas, huyó hacia Tehuacan de donde pasó á Tecamachalco, y separándosele el comandante Terán en Junio de 1814, prosiguió Rayon para Nopalucam y Huamantla, llevando una posición muy difícil por tener que atravesar caminos y pueblos muy frecuentados por los realistas que tenían guarniciones en ellos, y continuó hasta Zacatlan.

Como por entonces se concedió un indulto con motivo de haber regresado á España Fernando VII, dió Rayon una proclama rechazándolo y á la vez un decreto de proscripción contra Rosains. También dirigió desde aquel pueblo una representación al Ayuntamiento de Veracruz en la que, después de manifestarle la situación del reino, el atraso del comercio y los demás ramos, y la ninguna esperanza de pacificación que prometía el despotismo del gobierno realista, lo excitaba para que contribuyera por su parte al término de males tan lamentables. Allí supo la llegada á Nautla en el buque «Tigre» del llamado general Humbert, que se titulaba ministro de los Estados-Unidos, y decía que venía á ofrecer decidida protección de aquella república; la verdad es que solamente condujo un cargamento de pólvora, y no pudo ir á Zacatlan. Desde luego dictó Rayon las disposiciones para que el titulado ministro pasara á Zacatlan, expidió una proclama participando al público ese acontecimiento, y opinó porque los hacendados podían ocurrir á los puntos á que los citara la autoridad española, con la única condición de que habían de decir todo lo que en ellos ocurriera y negarse hasta donde pudieran, á dar dinero. Obligó al cura de Zacatlan á que administrara el matrimonio á los dependientes del servicio nacional, pues se rehusaba hacerlo obedeciendo las disposiciones del cabildo de Puebla, y expidió otra proclama á los europeos haciéndoles ver el mal aspecto que presentaban los negocios en España por haber abolido Fernando VII la Constitución.

La insubordinación y el descontento aumentaban cada día, y á la vez el desprestigio de Rayon que con el regreso del monarca español á la Península, vió venir por tierra todos sus proyectos fundados en el reconocimiento del monarca; permaneció en Zacatlan por la imposibilidad en que se encontraba para atravesar con las fuerzas de su mando por entre divisiones enemigas que estaban pendientes de sus movimientos, siendo su objeto dirigirse al cerro del Cópore donde permanecía fortificado su hermano D. Ramon, y también se había detenido en espera de una contrarrevolución que se frustró en Oaxaca y que él creyó segura; mientras tanto fué sorprendido Zacatlan por el coronel Aguila en la mañana del 25 de Setiembre de 1814, salvando Rayon y los demás por casualidad, pero dejando hasta el equipaje. Parece que Osorno tuvo la culpa de la sorpresa, pues se presume que deseaba deshacerse de unos huéspedes que le eran costosos y molestos. Entonces Rayon emprendió una marcha rapidísima, venciendo en tres días y medio ciento sesenta leguas que hay desde San Juan de los Llanos hasta Cópore, de cuya posición se hizo cargo, siguiendo en su marcha por las inmediaciones de los valles de México y Toluca. Guarnecieron ese fuerte setecientos hombres, de los cuales poco más de la mitad tenían fusiles y los demás eran artilleros ó indígenas encargados de rodar peñas sobre los asaltantes, pues el cerro no presenta sino una parte accesible. Poderosos elementos reunió el gobierno español para atacar aquella posición, comisionando al briga-

dier Llano y á D. Agustin Iturbide, que dieron el ataque en Marzo de 1815; después de haber intentado tomarla usando de un camino cubierto, quedó resuelto en una junta de guerra que se dió el asalto, á cuya opinión se opuso solamente Iturbide, quien sin embargo se hizo cargo de la acción dada en la madrugada del día 4, quedando rechazados los asaltantes con grandes pérdidas. Fué causa de que no hubiera una sorpresa un incidente particular: el capitán Filisola tenía un perro que había dejado atado en su tienda, pero habiéndose soltado el animal, corrió en busca de su amo y luego que le encontró comenzó á ladrar y á festejarlo, despertó al ruido el centinela que dió la voz de alarma, cuando ya tenía á los realistas á pocos pasos de la trinchera, y comenzó el combate en que sacaron los asaltantes la peor parte. Después de ese ataque ya no emprendió otro Llano, retirándose con sus fuerzas el 6 de Marzo.

En Cópore supo Rayon que su hermano D. Francisco había sido sorprendido en Tlalpujahuá y pasado por las armas en Ixtlahuaca, pues habiéndole ofrecido á D. Ignacio el indulto con la vida de su hermano rehusó la oferta. Fué notable que opinando Rayon por el establecimiento de un gobierno que dió impulso á la revolución, se opusiera á la Junta de Jaujilla, llamada así por ser este fuerte el lugar donde fijó su residencia la corporación reunida por la voluntad de algunos comandantes. Ofendióse Rayon porque no le guardaron las consideraciones á que se suponía acreedor y porque no se obraba según sus deseos, y para formar un gobierno de acuerdo con sus combinaciones, dejó el cerro de Cópore en Setiembre de 1816, y fué á Tancitaro donde el comandante Vargas, que buscaba un pretexto para que tuviera mayor efecto el indulto que solicitaba, invitó á Rayon para visitar el fuerte de San Miguel Cuicristarán en un cerro de la provincia de Nueva-Galicia, allí pasó la noche y estuvo á punto de ser entregado á los españoles, salvándose por su energía, pues hizo arrestar á Vargas que se entregó á los realistas al siguiente día. Se dirigió por Apatzingan á Pátzcuaro, donde tuvo algunos encuentros con los realistas y siguió para Jaujilla; ahí supo la capitulación del cerro de Cópore hecha por su hermano D. Ramon en 7 de Enero de 1817 y deshecho las garantías que le ofrecían en ella.

El desconocimiento que hizo de la Junta de Jaujilla le atrajo la mala voluntad de los americanos, y perseguido por orden de dicha Junta, trató de retirarse al Sur y cerca de Purungueo fué preso por D. Nicolás Bravo y por disposición de aquella corporación, entregándose bajo ciertas condiciones; fué conducido á Patambo y entregado á los realistas por D. J. Felipe Salazar y D. Juan Antonio de la Cueva, cura de Ayacapixtla, que sorprendieron en dicho pueblo á Rayon y su familia, y aunque Bravo quiso libertarlos no pudo por la llegada de Armijo que los condujo á Teloloapam, sorprendiendo al mismo Bravo en el rancho de Dolores y de ahí los mandó con una fuerte escolta á Cuernavaca, donde estuvieron á punto de ser fusilados, librándolos el benigno corazón de D. Juan Ruiz de Apodaca, que hizo valer tan oportunamente la real orden que fijaba la manera de proceder en las causas de rebelión. El cargo principal que apareció en la causa de Rayon fué el no haber querido acogerse al indulto propuesto en la capitulación de Cópore, por lo que el auditor de guerra Bataller opinó que se juzgara al reo por un consejo de guerra que lo sentenció á morir, pero el virey aplazó la ejecución hasta que se supiera si comprendía á Rayon el indulto concedido con motivo del nacimiento de la Infanta Doña María Luisa, solicitado por el reo, que fué trasladado á la cárcel de Corte en Octubre de 1818. Ese y otros indultos que se recibieron no comprendían á Rayon, pero después de varias consultas quedó resuelto que le fueran apli-

cados, afianzando solamente su ulterior conducta, y haciéndolo así Rayon, dió por fiador á D. Pedro Patiño y se fué á residir á Tacuba, saliendo de la cárcel el 15 de Noviembre de 1820.

En la prision, donde los grillos le lastimaron de tal manera las piernas, que se le convirtieron en dos llagas, se habia ocupado en hacer pureras de carton para que vendidas aliviaran la miseria de su familia que habitaba en un cuarto de vecindad. En Tacuba estuvo hasta que la revolucion de Iguala cundió por todo el territorio mexicano, y no fué invitado por Iturbide para cooperar al triunfo de la revolucion, mirándose entre ambos siempre con antipatía. Estuvo retraido hasta que Iturbide le dió el empleo de tesorero de las cajas reales de S. Luis Potosí y despues le nombró intendente de la provincia, y cuando Santa-Anna se declaró en aquella provincia protector del sistema federal, fué considerado Rayon como que obraba en connivencia con él, y llamado á México se le abrió un proceso que pronto terminó; presentóse despues en el Congreso Constituyente como diputado por la provincia de Michoacan. Fué declarado general de division, despues comandante general de Jalisco cuyo puesto renunció regresando á México en 1827, y estuvo siempre del lado de los gobiernos, excepto en la revolucion que tuvo por lema: «Restablecimiento de la Constitucion y de las leyes,» procediendo de acuerdo con el general D. Luis Quintanar, y el último empleo que ocupó fué el de presidente del tribunal de guerra y marina. Aumentándosele los males que tomó en el tiempo de su prision, sufrió á mediados de Enero de 1832 un fuerte ataque en que complicándose el cerebro, murió cerca de las diez de la noche del 2 de Febrero siguiente, recibiendo sepultura en la iglesia de la Santa Veracruz. Grandes fueron en Rayon la firmeza de carácter y su amor á la patria y al orden bajo su direccion; pero tambien lo fueron los errores en que incurrió por la ambicion, confundiendo el capricho con la autoridad; su anhelo mayor fué organizar y regularizar las fuerzas de la insurreccion pero equivocó los medios. Hasta 1842 mandó Santa-Anna que fuese inscrito el nombre de Rayon con letras de oro en el salon de la Cámara de diputados, y en 1854 el mismo gefe le nombró caballero Gran Cruz de la Orden de Guadalupe, reputándole como vivo para la inscripcion en el catálogo.